

tan fuerte, y que por lo llano cerca de él (1) había mucha Poblacion; y que no faltarian dos cosas, que en este otro nos habían faltado: la una era Agua, que no la había acá; y la otra, que por ser tan fuerte el Cerro, no habría tanta resistencia, y se podía sin peligro tomar la Gente. E aunque con harta tristeza de no haber alcanzado Victoria partimonos de allí, y fuimos aquella noche á dormir cerca de el otro Peñol, adonde pasamos harto trabajo, y necesidad, porque tampoco fallamos Agua, ni en todo aquel día la habíamos bebido nosotros, ni los Caballos: y así nos estuvimos aquella noche, oyendo hacer á los Enemigos mucho estruendo de Atabales, y Bocinas, y gritas.

XVIII. Afalta Cortés otro Peñol, y se rinden los Indios: y los que estaban en otro llegan á pedirle perdon, y despues los de Totepeque; y de lo que sucedió en Giltepeque.

Y en siendo el día claro, ciertos Capitanes, y yo, comenzamos á mirar el risco, el qual nos parecia casi tan fuerte, como el otro; pero tenía dos Padrastros mas altos, que no él, y no tan agros de subir, y en estos estaba mucha Gente de Guerra para los defender. E aquellos Capitanes, y yo, y otros Hidalgos, que allí estaban, tomamos nuestras Rodelas, y fuimos á pie hacia allá, porque los Caballos los habían llevado á beber una legua de allí: no para mas de ver la fuerza de el Peñol, y por donde se podría combatir; y la Gente, como nos vieron ir, aunque no los habíamos dicho cosa alguna, figuieronnos. Y como llegamos al pie de el Peñol, los que estaban en los padrastros de él, creyeron que yo quería acometer por el medio, y desampararonlos por socorrer á los suyos. Y como yo vi el desconcierto, que habían hecho, y que tomados aquellos dos padrastros se les podía hacer de ellos mucho daño, sin hacer mucho bullicio, mandé á un Capitan, que de presto subiese con su Gente, y tomase el un padrastro de aquellos mas agro, que habían desamparado, y así fue hecho. Y yo con la otra Gente comencé á subir el Cer-

(1) Cerca de México hay dos Cerros, que llaman el uno Peñol de los Baños, porque los hay allí de Agua mineral: y el otro mas distante, que llaman de el Marqués, y no es este el de que habla aquí Cortés, y que por esto le diessen despues el nombre de el Marqués de el Valle, uno los Cerros, que están antes de Huaxtepec, Yautepac, Jiutepec, y Xochitepec.

Cerro arriba, allí donde estaba la mas fuerza de la Gente: y plugó á Dios, que les gané una buelta de él, y pufimotos en una altura, que casi igualaba con lo alto de donde ellos peleaban: lo qual parecia que era cosa imposible poderles ganar, á lo menos sin infinito peligro. E ya un Capitan había puesto su Bandera en lo mas alto del Cerro: é de allí comenzó á soltar Escopetas, y Ballestas en los Enemigos. Y como vieron el daño que recibían, y considerando el por venir, hicieron señal que se querían dar, y pusieron las Armas en el suelo. Y como mi motivo sea siempre dar á entender á esta Gente, que no les queremos hacer mal, ni daño, por mas culpados que sean, especialmente queriendo ellos ser Vasallos de V. Magestad, y es Gente de tanta capacidad, (1) que todo lo entienden, y conocen muy bien, mandé, que no se les hiciesse mas daño: y llegados á me hablar, los recibí bien. Y como vieron quan bien con ellos se había hecho, hicieronlo saber á los del otro Peñol: los quales, aunque habían quedado con victoria, determinaron de se dar por Vasallos de Vuestra Magestad, y vinieronme á pedir perdon por lo pasado. En esta Poblacion de cabe el Peñol estube dos días, y de allí embié á Tesaico los heridos, y yo me partí, y á las diez del día llegamos á Guaf-tepeque, de que arriba he hecho mencion; y en la Casa de una Huerta del Señor de allí, nos aposentamos todos, la qual Huerta es la mayor, y mas hermosa, y fresca, que nunca se vió, porque tiene dos leguas de circuito, (2) y por medio de ella vá una muy gentil Ribera de Agua, y de trecho á trecho, cantidad de dos tiros de Ballesta, hay Aposentamientos, y Jardines muy frescos, y infinitos Arboles de diversas Frutas, y muchas Yervas,

LLL

vas,

(1) No son los Indios tan rudos como les quieren hacer, y quien les observe reconocerá la capacidad, que conoció en ellos Cortés: algunas veces se hacen bobos, y es por que les tiene cuenta.

(2) La Casa, y Huerta de Huaxtepec.

determinaron de venir por la parte, que nosotros habíamos entrado, y como los vimos venir tan súbito espantamos de ver su ardiz, y presteza: y seis de Caballo, y yo, que estabamos mas á punto, que los otros, arremetimos por medio de ellos. E ellos de temor de los Caballos pusieronse en huida, y así salimos de la Ciudad tras ellos, matando muchos, aunque nos vimos en harto aprieto; porque como eran tan valientes Hombres, muchos de ellos osaban esperar á los de Caballo con sus Espadas, y Rodelas. E como andabamos rebueltos con ellos, y había muy gran priesa, el Caballo, en que yo iba, se dexó caer de cansado: y como algunos de los Contrarios me vieron á pie rebolvieron sobre mi, é yo con la lanza comenzéme á defender de ellos: y un Indio de los de Tascaltecal, como me vió en necesidad, llegóse á me ayudar, y él, y un Mozo mio, que luego llegó levantamos el Caballo. E ya en esto llegaron los Españoles, y los Enemigos desampararon todo el Campo; y yo con los otros de Caballo, que entonces habían llegado, como estabamos muy cansados, nos bolvimos á la Ciudad. E aunque era ya casi noche, y razon de reposar, mandé que todas las Puentes alzadas, por do iba el Agua, se cegassen con piedra, y adobes, que había allí, porque los de Caballo pudiesen entrar, y salir sin estorbo ninguno en la Ciudad: y no me partí de allí fasta, que todos aquellos pasos malos quedaron muy bien aderezados; y con mucho aviso, y recaudo de velas pasamos aquella noche.

XX. Deliberan los Mexicanos cercar por Tierra, y Agua á Suchimilco: desbarátalos Cortés, y á otros dos Esquadrones, y quemada la Ciudad, se buelve á su Real,

Otro día, como todos los Naturales de la Provincia de México, y Temixtitan sabian ya, que estabamos en Suchimilco, acordaron de venir con gran poder por el Agua, y por la Tierra, á nos cercar, porque creían, que no podíamos ya escapar de sus manos: y yo me subí á una Torre (1) de sus Idolos para ver como venía la Gente, y por donde nos podían acometer para proveer en ello, lo que nos conviniere. E ya,

(1) Los Idolos, y Adoratorios les tenían en Lugares elevados.

que en todo había dado orden, llegamos por el Agua á una muy grande flota de Canoas, que creo, que pasaban de dos mil: y en ellas venían mas de doce mil Hombres de Guerra: é por la Tierra llega tanta multitud de Gente, que todos los Campos cubrían. E los Capitanes de ellos, que venían delante, traían sus Espaldas de las nuestras en las manos, y apellidando sus Provincias, decían: „ México, México, Temixtitan, Temixtitan; „ y deciannos muchas injurias, y amenazándonos, que nos habían de matar con aquellas Espadas, que nos habían tomado la otra vez en la Ciudad de Temixtitan. E como ya había proveido á donde había de acudir cada Capitan: y porque hacia la Tierra firme había mucha copia de Enemigos, salí á ellos con veinte de Caballo, y con quinientos Indios de Tascaltecal, y repartimonos en tres partes; y mandéles, que desde, que obiesen rompido, que se recogiesen al pie de un Cerro, que estaba media legua de allí, porque tambien había allí mucha Gente de los Enemigos. E como nos dividimos, cada Esquadron siguió á los Enemigos por su cabo: y despues de desbaratados, y alanceados, y muertos muchos, recogimonos al pie de el Cerro; é yo mandé á ciertos Peones, Criados míos, que me habían servido, y eran bien sueltos, que por lo mas agro de el Cerro trabajassen de lo subir. E que yo con los de Caballo rodearía por detras, que era mas llano, y los tomaríamos en medio: y así fue, que como los Enemigos vieron, que los Españoles les subían por el Cerro, bolvieron las espaldas, creyendo, que huían á su salvo, y topan con nosotros, que seríamos quinze de Caballo, y comenzamos á dar en ellos, y los de Tascaltecal así mismo. Por manera, que en poco espacio murieron mas de quinientos de los Enemigos, y todos los otros se salvaron, y huyeronse á las Sierras. Y los otros seis de Caballo acertaron á ir por un Camino muy ancho, y llano, alanceando á los Enemigos, y á media legua de Suchimilco dan sobre un Esquadron de Gente muy lucida, que venía en su socorro, y desbarataronlos, y alancearon

ron algunos: è ya que nos obimos juntado todos los de Caballo, que serian las diez del día, bolvimos á Suchimilco, y á la entrada hallé muchos Españoles, que deseaban mucho nuestra venida, y saber, lo que nos habia sucedido: y contaronme como se habian visto en mucho aprieto, y habian trabajado todo lo posible por hechar fuera los Enemigos, de los quales habian muerto mucha cantidad. E dieronme dos Espadas de las nuestras, que les habian tomado, y dijeronme como los Ballesteros no tenían saetas, ni almanen alguno. Y estando en esto, antes que nos apeassemos, asomaron por una Calzada muy ancha un gran Esquadron de los Enemigos con muy grandes alaridos. E de presto arremetimos á ellos, y como de la una parte, y de la otra de la Calzada era todo Agua, lanzaronse en ella: y así los desbaratamos, y recogida la Gente bolvimos á la Ciudad bien cansados, y mandéla quemar toda, excepto aquello donde estabamos aposentados. Y así estuvimos en esta Ciudad tres días, que en ninguno de ellos dejamos de pelear: y al cabo dejandola toda quemada, y asolada nos partimos; y cierto era mucho para ver, porque tenía muchas Casas, y Torres de sus Idolos de cal, y canto, y por no me alargar, deixo de particularizar otras cosas bien notables de esta Ciudad.

XXI. Salen al encuentro á Cortés los de Suchimilco, y los precisos, peleando á echarse en la Laguna. Llega á Cuyoacan, reconoce á Temixtitan, y se apodera de una Puente, con muerte de muchos Indios. Va á Tacuba, y derrota á los Indios, que le embistieron, y dos Criados suyos quedã caivos.

El día, que me parti, me salí fuera á una Plaza, que está en la Tierra firme junto á esta Ciudad, que es donde los Naturales hacen sus mercados: y estaba dando orden como diez de Caballo fuesen en la delantera, y otros diez en medio de la Gente de pie, y yo con otros diez en la rezaga. E los de Suchimilco como vieron, que nos comenzabamos á ir, creyendo que de temor suyo era: llegan por nuestras espaldas con mucha grita: y los diez de Caballo, y yo bolvimos á ellos, y seguimoslos hasta meterlos en el Agua: en tal manera, que no curaron mas de nosotros, y así nos bolvimos nuestro Camino. E á las diez del día llegamos á la Ciudad de Cuyoacan, que está de Suchimilco

dos leguas, y de las Ciudades de Temixtitan, (1) y Culhuacan, y Uchilubuzco, y Iztapalapa, y Cuitaguaca, y Mizqueque, que todas estan en el Agua: la mas lejos de estas, está una legua y media, y hallamosla despoblada, y aposentámonos en la Casa del Señor: y aquí estuvimos el día que llegamos, y otro. E porque en siendo acabados los Bergantines habia de poner Cerco á Temixtitan, quise primero ver la disposicion de esta Ciudad, y las entradas, y salidas, y por donde los Españoles podian ofender, ó ser ofendidos. E otro día que llegué, tomé cinco de Caballo, y docientos Peones, y fuime hasta la Laguna, que estaba muy cerca, por una Calzada (2) que entra á la Ciudad de Temixtitan, y vimos tanto numero de Canoas por el Agua, y en ellas Gente de Guerra, que era infinito: y llegamos á una Albarrada, que tenían hecha en la Calzada, y los Peones comenzaronla á combatir; y aunque fue muy recia, y hubo mucha resistencia, y hirieron diez Españoles, al fin se la ganaron, y mataron muchos de los Enemigos, aunque los Ballesteros, y Escopeteros quedaron sin Pólvora, y sin Saetas. E dende allí vimos, como iba la Calzada derecha por el Agua, fasta dar en Temixtitan bien legua y media, y ella, y la otra, (3) que va á dar á Iztapalapa, llenas de Gente sin cuento: y como yo hube considerado bien lo que convenia verse, porque aqui en esta Ciudad habia de estar una Guarnicion de Gente de Pie, y de Caballo, hice recoger los nuestros: y así nos volvimos, quemando las Casas, y Torres de sus Idolos. Y otro día nos partimos de esta Ciudad á la de Tacuba, que está dos leguas, y llegamos á las nueve del día, alanceando por unas partes, y por otras, porque los Enemigos salian de la Laguna, por dar en los Indios, que nos trahían el Fardage, y hallabanse bur-

NNN

(1) México, Culhuacan, Churubusco, que antes se llamaba Ocholopozco, Iztapalapa, Tlhaluac, antes Cilitahuac, y Mizque, todas están en la Laguna de Chalco.

(2) Esta Calzada es la que hoy llaman de la Piedad.

(3) La otra Calzada, que vá á Iztapalapa, es la que llaman hoy de S. Anton.

lados: y así nos dejaron ir en paz. Y porque, como he dicho, mi intencion principal había sido procurar de dar vuelta á todas las Lagunas, por calar, y saber mejor la Tierra, y tambien por socorrer aquellos nuestros Amigos, no curé de pararme en Tacuba. Y como los de Temixtitan, que está allí muy cerca, que casi se estiende la Ciudad tanto, que llega cerca de la Tierra firme de Tacuba, como vieron que pasabamos adelante, cobraron mucho esfuerzo, y con gran denuedo acometieron á dar en medio de nuestro Fardage: y como los de Caballo veníamos bien repartidos, y todo por allí era llano, aprovechabamosos bien de los Contrarios, sin recibir los nuestros ningun peligro: y como cortíamos á unas partes, y á otras, y como unos Mancebos, Criados míos, me seguían algunas veces, aquella vez dos de ellos no lo hicieron, y hallaronse en parte donde los Enemigos los llevaron, donde creemos que les darían muy cruel muerte, como acostumbra: de que sabe Dios el sentimiento que hube, así por ser Christianos, como porque eran valientes Hombres, y le habían servido muy bien en esta Guerra á Vuestra Magestad. Y fallidos de esta Ciudad comenzamos á seguir nuestro Camino por entre otras Poblaciones cerca de allí, y alcanzamos á la Gente: y allí supe entonces, como los Indios habían llevado aquellos Mancebos: y por vengar su muerte, y porque los Enemigos nos seguían con el mayor orgullo del Mundo, yo con veinte de Caballo me puse derras de unas Casas en celada, y como los Indios vian á los otros diez con toda la Gente, y Fardage ir adelante, no hacian sino seguirlos por un camino adelante, que era muy ancho, y muy llano, no se temiendo de cosa ninguna. Y como vimos pasar ya algunos, yo apellide en nombre del *Apostol Santiago*, (1) y dimos en ellos muy re-

(1) Es digno de reparo que Cortés antes de empezar sus Batallas, nunca se olvidasse de la costumbre Española, de invocar á Santiago, pues se ha verificado segun el Cap. 11. lib. 2. Macab. que se ha aparecido á los Españoles: *Præcedens eos eques in veste candida.*

reciamente. Y antes que se nos metiessen en las Azequias, que había cerca, habíamos muerto de ellos mas de cien Principales, y muy lucidos: y no curaron de mas nos seguir. Este día fuimos á dormir dos leguas adelante á la Ciudad de Coatinchan, bien cansados, y mojados, porque había llovido mucho aquella tarde, y hallamosla despoblada: y otro día comenzamos de caminar, alanceando de cada en quando á algunos Indios, que nos salían á gritar: y fuimos á dormir á una Poblacion, que se dice Gilotepeque, y hallamosla despoblada. E otro día llegamos á las doce horas del día á una Ciudad, que se dice Aculman, (1) que es del Señorío de la Ciudad de Tesaico, adonde fuimos aquella noche á dormir, y fuimos de los Españoles bien recibidos, y se holgaron con nuestra venida, como de la salvacion: porque despues que yo me había partido de ellos, no habían sabido de mi, fasta aquel día que llegamos, y habían tenido muchos rebatos en la Ciudad. E los Naturales de ella les decían cada día, que los de México, y Temixtitan habían de venir sobre ellos, en tanto que yo por allí andaba: y así se concluyó, con el ayuda de Dios, esta Jornada, y fué muy gran cosa, y en que Vuestra Magestad recibió mucho servicio, por muchas causas, que adelante se dirán.

Al tiempo que yo, muy Poderoso, y Invictísimo Señor, estaba en la Ciudad de Temixtitan, luego á la primera vez que á ella vine, proveí, como en la otra Relacion hice saber á Vuestra Magestad, que en dos, ó tres Provincias, aparejadas para ello, se hiciesen para Vuestra Magestad ciertas Casas de Grangerías, en que

NNN₂

ho-

(1) Oculman dos leguas cortas de Tetzcucó en un Valle amenísimo, pero inundado, á causa de que por libetar á México, se hizo en tiempo de el Illmo. Sr. D. Domingo Trespacios, de órden del Exmo. Señor Virrey una Presa para contener la corriente del Rio de Teotihuacan, y en los meses de Aguas se cierra la Compuerta, y es lástima ver anegada la Iglesia Parroquial, que es una de las mejores Fábricas del Arzobispado, y aun creo de el Reyno.

XXII. Embia el Gobernador de Tepeaca á Cortés las Cartas de los Españoles de Cbinantla, y su contenido. Zanja que se hizo para echar los Bergantines en la Laguna Pa sa muestra Cortés, y exortacion que hizo á su Gente. Pide Indios á Tlaxcala, Guaxocingo, y Cholula, y llegan mas de cincuenta mil á ayudarle.